como suele cautivar mas una fea con alma y con gracia que una hermosa insípida y desabrida.

Veamos qué cualidades ha debido tener nuestra poesía para llenar todas las condiciones propias de nuestra particular civilizacion.

Estas cualidades deben ser hasta cierto punto las que hemos reconocido en la primera parte como inherentes á la civilizacion moderna, con las variaciones y adiciones propias de las circunstancias peculiares de nuestro suelo.

La religion, el honor y la galantería; estos son, como hemos visto, los tres ejes sobre los cuales ha girado la civilizacion de los tiempos medios, y las tres fuentes de todas las bellezas propias de su literatura.

Estas tres causas han influido poderosamente en nuestra patria, y tal vez con mas eficacia que en ninguna parte.

Si el espíritu religioso era prepotente en toda Europa durante la edad média, fuélo mas en España, porque aquí se encontraba con mayores elementos para serlo. Una causa general y siempre subsistente le daba nueva vida, le mentenia en actividad contínua; la guerra contra los infieles. Excepto las cruzadas, todas las contiendas entre las potencias europeas eran guerras políticas; en España fueron ademas guerras religiosas. No se trataba solo de arrancar ciudades y provincias á los contrarios, sino tambien de hacer triunfar la fe de Cristo. Los enemigos en la Prnínsula no se llamaban árabes ó españoles, sino moros y cristianos; á no ser por esta diferencia de culto, los sarracenos se hubieran tal vez amalgamado con los naturales, como habia sucedido entre estos y los godos; pero la religion establecia entre ellos una barrera insuperable, siendo preciso que al fin moros ó cristianos quedasen exterminados. Así la religion era en España el móvil de todo; todo en ella estaba organizado bajo este principio, todo recibia esta direccion, y por lo tanto tambien la literatura.

Pero la larga lucha de ochocientos años, tuvo ademas otras consecuencias importantes: no solamente combatian dos creencias, sino tambien dos civilizaciones distintas, la oriental y la occidental: y como aquella se ostentaba muy superior entónces en luces y en poder, debió necesariamente ejercer la influencia que le corresponde siempre al mas ilustrado y poderoso. Europa toda participó de esta influencia, pero mucho mas España en cuyo seno se verificaba la contienda; y sus costumbres, el carácter de sus habitantes, su literatura, todo en fin, recibió un tinte oriental indeleble.

Y al mismo tiempo, como los caractéres propios de la civilizacion cristiana eran en aquella época muy pronunciados, como el honor, el culto de las mujeres, todos los rasgos propios de la caballería se presentaban tan enérgicos y brillantes, tambien se comunicaron al pueblo contrário, llegando la civilizacion árabe española á participar en sumo grado de las principales dotes que en la cristiana resplandecian. El pueblo moro adquirió, en cuanto su organizacion política lo consentia, parte de la fuerza é independencia personal de los pueblos setentrionales, y adoptó las instituciones caballerescas. Esto dió lugar á mayor contacto entre las dos naciones. El honor, la fidelidad, la galantería, el respeto hácia las damas, la generosidad con los enemigos, fueron rasgos comunes al carácter de moros y cristianos; y la emulacion hizo

que este carácter tomase en los últimos una energía que no se hallaba en las demas naciones europeas.

Al frente de las contínuas guerras que hacian los cristianos á los moros, veíase siempre á los reyes dando el ejemplo del valor y patriotismo. De aquí resultó que fueron casi todos guerreros esclarecidos, y la dignidad real conservó mas prestigio en España que en el resto de Europa, donde el feudalismo estuvo á pique de aniquilarla. Siempre se consideró al rey como la fuente de todo poder y de toda legalidad; y este espíritu monárquico, que fué creciendo de dia en dia, y dominó toda la sociedad, tuvo que aparecer igualmente en las obras literarias.

El espíritu cristiano y monárquico, el galanteador y pundonoroso, estaban, pues, fuertemente impresos en el carácter español y debian reflejarse en la literatura. Á esto se añade un tinte oriental muy subido, y por lo tanto una gran tendencia á lo maravilloso, á las metáforas, á las imágenes atrevidas, á la pompa del lenguaje. Esta última cualidad no fué posible miéntras la lengua permaneció ruda y grosera; mas luego que se pulió, luego que hubo adquirido flexibilidad y armonía, debió manifestarse, y así sucedió tal vez con reprensible exceso.

La literatura que tuviese todas estas cualidades que acabamos de enumerar era por consiguiente la única que representaba la sociedad española, la única que podia tener eco en todas las clases activas de la misma sociedad, fuesen príncipes, guerreros, trovadores ó vasallos. Ella tan solo podia ser órgano de las pasiones de la época, de la irritacion de los partidos, de las empresas caballerescas, de los lances amorosos, de los éxtasis religiosos: solo ella podia ser un traslado de las ideas, de las doctrinas, de los intereses dominantes; solo ella, en fin, era capaz de satisfacer los deseos de todos, y de ser cual debe toda literatura verdaderamente nacional, original y espontánea.

Una vez encontrados, estos caractéres, recorramos ya la historia de nuestra literatura, y veremos cuándo los ha tenido y cuando se ha apartado de ellos.

CAPÍTULO II.

Principios de la literatura española hasta el siglo décimoquinto.

El monumento mas antiguo que existe de la poesía castellana es el *Poema del Cid Campeador*. Este héroe que puede reputarse por el Aquíles español, pero mucho mas grande y de carácter mas noble que el griego, habia llenado toda España con su fama; y sin que hubiese muerto todavía, se cantaban ya sus proezas en multitud de romances: acaso algunos de los que conservamos hoy sobre sus hechos, ascienden á aquella época, si bien corregido el lenguaje en los siglos posteriores. Natural era que los poetas de la edad siguiente ejercitasen su númen en hazañas, cuyo vivo recuerdo se conservaba todavía, y este poema fué sin duda una de las obras de mas nota que sobre tan brillante asunto se compusieron. Se supone que debió serlo á fines del siglo XII ó principios del XIII; y no por un poeta vulgar, sino por persona de mas estudio y aliento, como lo prueba la misma extension de la obra,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

y el conato que se descubre algunas veces de imitar á los antiguos. Sin embargo, este primer vagido de nuestra poesía, no merece el nombre de poema, no siendo mas que una historia ó crónica rimada de cierta parte de los hechos de aquel célebre guerrero. Por lo que en él se advierte, el arte métrica estaba tan en su infancia, que aun no se habia acertado á inventar un género de verso, que por la armonía y constante cadencia mereciese el nombre de tal; pues mas bien que versos se encuentran en este poema renglones, cuya medida se percibe apénas, y cuya mayor parte parece tener tendencia al verso alejandrino, aunque los hay de mas y ménos sílabas. Ni tampoco esta falta se halla resarcida por otras prendas poéticas; pues los sucesos están referidos cronológicamente, sin adorno alguno, y sin mas interes que el que inspira el asunto. La rudeza del lenguaje hace ademas cansada la lectura de esta obra, que solo se debe considerar como curiosidad literaria. No obstante, el autor no está tan falto de talento, que á veces no se descubran rasgos notables que prueban lo que hubiera podido hacer en otro siglo y con un habla mas perfecta. Sirva de ejemplo esta despedida del Cid y de Jimena.

Tú eres rey de los reyes é de tod' el mundo padre
A tí adoro é creo de toda voluntad,
É ruego á San Peydro que me ayude á rogar
Por mio Cid el Campeador que Dios le curie de mal,
Quando hoy nos partimos, en vida nos faz iuntar,
La oracion fecha, la misa acabada la han :
Salieron de la iglesia, ya quieren cavalgar,
El Cid á doña Ximena íbala á abrazar :
Doña Ximena al Cid la manol' va besar,
Lorando de los oios que non sabe que se far.
É él á las niñas tornólas á catar,
Á Dios vos acomiendo, fijas,
É á la mugier, é al Padre spiritual.
Agora nos partimos, Dios sabe el aiuntar :
Lorando de los oios que non viestes á tal;
Asis' parten unos d'otros como la uña de la carne.
Mio Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,
Á todos esperando la cabeza tornando va.
Á tan gran sabor fabló Minaya Alvar Fañez :
Cid do son vuestros esfuerzos?
En buen ora nasquiestes de madre :
Pensemos de ir nuestra via, esto sea de vagar;
Aun todos estos duelos en gozo se tornarán :
Dios que nos dió las almas, conseio

Hay ternura en esta despedida, una sencillez homérica, y en ella se ve un cuatro que si carece de brillantez de colorido, agrada por la verdad de la expresion.

La entrada y desamparo del Cid en Búrgos, la acusacion de los infantes de Carrion delante del rey y de las córtes, son tambien cuadros que interesan y que á lo pintoresco reunen el mérito de retratar al vivo las costumbres de aquella época.

En el siglo XIII se encuentra ya el monumento mas antiguo de nuestra prosa, que es la traduccion que el santo rey Fernando mandó hacer

del código visigodo ó *Fuero juzgo ;* y por esta obra se conoce que la lengua castellana iba no solo perfeccionándose, sino tambien llamando la atencion y adquiriendo importancia.

Con efecto, poco despues se muestra en tal grado de perfeccion, que parece imposible haya hecho en cortos años tan grandes adelantos: las obras escritas en ella se multiplican, conservándose muchas, y siendo algunas de la mayor importancia.

Reinaba entónces en Castilla Alfonso el Sabio, título que adquirió, mas bien que por sus aciertos en la gobernacion del Estado, en la cual cometió hartos errores, por la gran proteccion que concedió á las ciencias y las letras. Siguiendo el ejemplo dado por su padre, trató de sacar el idioma patrio de su abatimiento; y al efecto mandó que en todos los documentos públicos se hiciese uso de él, cesando el latin que hasta entónces habia estado en posesion de este privilegio. No contento con esto, él mismo dió el ejemplo de componer en lengua vulgar; y las obras que se citan como suyas son tan notables por la gala de la expresion y la belleza del lenguaje, que es preciso adelantar mas de un siglo despues para encontrar otras que se les asemejen. Entre las obras en prosa que compuso, ó que bajo su direccion se escribieron, merecen especial mencion el *Fuero real*, las *Partidas*, la *Paráfrasis castellana de la historia bíblica y sagrada*, la *Crónica general de España*, y la *Conquista de Ultramar*, sacada de la historia de Guillermo de Tiro, bien que fué esta acabada reinando ya su hijo don Sancho.

Las *Siete partidas* son acaso el documento mas asombroso de aquella época por la gran capacidad y profunda filosofía que suponen ; pero si como obra de legislacion se encuentran á tanta altura, no lo están ménos como monumento literario; pues ostenta ya el lenguage tal facilidad, tal elegancia, que imposibles parecen en aquel siglo rudo, hallándose todavía entónces á gran distancia las demas lenguas de Europa, aun la italiana. Sirva de muestra el siguiente ejemplo:

« Mucho se deben los reyes guardar de la saña, é de la ira, é de la malquerencia, porque estas son contra las buenas costumbres. É la guarda que deben tomar en sí contra la saña, es que sean sofridos, de guisa que non les venza, nin se muevan por ella á facer cosa que les esté mal ó que sea contra derecho; cá lo que con ella ficiesen desta guisa, mas semeiaria venganza que justicia. É por ende dixeron los sábios : que la saña embarga el corazon del home de manera quel non deja escoger la verdad. É tanto tuvo el rey David por fuerte cosa la saña, que á Dios mismo dijo en su corazon: Señor, cuando fueres sañudo, non me quieras reprender, nin seyendo irado castigar. É por esto debe el rey sofrirse en la saña fasta que le sea pasada: é cuando lo ficiere seguírsele ha gran pró, cá podrá escoger la verdad, é facer con derecho lo que ficiere. É si desta guisa non lo quisiere facer caerá en saña de Dios é de los homes... Ira luenga non debe el rey haber, pues que ha poder de vedar luego las cosas mal fechas... É porque la ira del rey es mas fuerte é mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede mas aina complir ; por ende debe ser mas apercibido, cuando la oviere en saberla sofrir, etc. »

Si la prosa se muestra desde mediados del siglo XIII en el grado de altura que acabamos de ver, no le va en zaga la poesía, la cual em-

pieza á tomar un vuelvo asombroso, ora se atienda á la mayor perfeccion del verso sujeto ya á una cadencia determinada y fija, ora se pare la atencion en el lenguaje que corre tambien mas fácil y flúido. Adoptáronse en la mayor parte de las composiciones dos clases de versos que por su artificiosa combinacion muestran el esmero que en esto se ponia. La mas general era el alejandrino pareado en rimas iguales de cuatro en cuatro versos: la otra fué lo que se llamó *coplas de arte mayor*, cuyos versos mas cortos y rápidos, cuyas rimas cruzadas, eran un progreso, libertando la poesía de la monotonía y pesadez insufribles del alejandrino. Los poetas se multiplicaron, y existen no pocas composiciones, impresas las unas, inéditas las otras. Á la solicitud del erudito D. Tomas Sánchez debemos las primeras, y de las segundas se conocen algunos trozos publicados por los traductores de Boutterweck.

En este tiempo vivió *Gonzalo de Berceo*, clérigo, segun D. Tomas Sánchez, poeta erudito, bien que hasta cierto punto popular, como lo prueba en aquellos versos que pone al principio de la vida de santo Domingo de Sílos.

Quiero fer una prosa en roman paladino,
En el cual suele el pueblo fablar á su vecino;
Ca non so tan letrado per fer otro latino.

Con efecto, en vez de buscar héroes de la antigüedad como lo hizo despues Lorenzo Segura de Astorga, se limitó á escribir crónicas de santos, propias para la gente vulgar de su tiempo y en lenguaje humilde, hasta usar de expresiones sumamente familiares, como cuando dice hablando de su obra:

Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.

No obstante, suele elevarse y dar á sus versos bastante fluidez, como se puede ver por el siguiente trozo:

Yo maestro Gonzalo de Berceo nomnado
Iendo en romería caeci en un prado
Verde é bien sencido, de flores bien poblado,
Logar cobdiciaduero pora ome cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en ome las caras é las mientes,
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frias, en yvierno caliéntes.
Avie hy grand abondo de buenas arboledas,
Milgranos é figueras, peros é mazanedas,
É muchas otras fructas de diversas monedas;
Mas non avie ningunas podridas nin acedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los árboles de temprados sabores,
Refrescáronme todo, é perdí los sudores;
Podrie vevir un ome con aquellos olores.

Juan Lorenzo Segura de Astorga, que floreció tambien, segun se cree, á mediados de siglo XIII, compuso el *Poema de Alexandro*, de cuyos versos dicen algunos que tomó su nombre el verso de catorce sílabas. Tuvo presente este autor para la composicion de su obra la *Alexandréis*, poema latino compuesto en el siglo anterior por un obispo

flamenco, llamado *Felipe Gualtero de Chastillon*; pero aunque le imita y le cita várias veces, no por esto le sigue servilmente, teniendo al contrário el poema de Segura grande originalidad. Acaso tambien imitó el poema persa *Nezzami* sobre el mismo asunto. El *Alexandro* es una crónica fabulosa de los hechos de aquel célebre conquistador; y tan léjos se halla de la exactitud histórica, como de observar las reglas del poema épico. Se convierte en ella á Alejandro en un paladin de la edad média, y se le arma caballero con todas las formalidades que entónces se usaban. Sus capitanes son todos condes y duques: en su campamento se celebran los oficios divinos: un monstruo alado trasporta al héroe macedon á los cielos, desde donde ve el universo bajo la forma de una inmensa cruz, formando el sol y la luna la cabeza y los ojos, y las tres aspas las tres partes del mundo entónces conocidas: baja luego á las entrañas del mar, y á las profundidades del abismo, donde tiene grandes combates y hace increíbles hazañas. Con todo esto mezcla el poeta discusiones teológicas y escolásticas, dando á su obra el verdadero sello de la época. Sin embargo, á pesar de estos defectos y extravagancias, no deja de manifestar talento para la poesía. En cuanto lo permite la rudeza del estilo, se notan imágenes y rasgos poéticos no despreciables, y no le falta en muchas ocasiones elevacion y gracia. Debia conocer los poetas antiguos: y ya se observa en él señalado desvío de la poesía popular, tanto en la eleccion del asunto, cuanto en el modo de manejarlo. Juan Lorenzo era sin duda un eclesiástico de no vulgar instruccion: y aunque se desvió, como Berceo, de la costumbre de escribir en latin, seguida por todos los eruditos de su tiempo, rindió parias al deseo de distinguirse de los poetas populares. Hé aquí una muestra de su estilo:

El mes era de mayo, un tiempo glorioso
Quando facen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fermoso,
Da suspiros la duenna la que non ha esposo.
Tiempo dolce é sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores é los sabrosos vientos:
Cantan las doncellas, son muchas á convientos,
Facen unas á otras buenos pronunciamientos.
Andan mozas é vieias cobiertas en amores,
Van coger por la siesta á los prados las flores.
Dicen unas á otras: bonos son los amores,
É aquellos plus tiernos tiénense por meiores.

Existe en el Escorial un códice, escrito sin duda á principios del siglo XV, el cual contiene la historia en verso del *Conde Fernan González*, poema que se atribuye tambien al siglo XIII. Esta historia, cuyo autor se ignora, empieza con la invasion de los moros en España, y solo alcanza hasta la guerra del conde con don García de Navarra, por los años de 956, lo cual hace creer que la obra no está entera. Se ve que le sucedió al autor de este poema lo que al de aquel que, escribiendo la guerra de Troya, principió por el huevo de Leda. Á juzgar solo por la versificacion, esta obra parece anterior á las de los poetas que acabamos de citar; pues aunque se usa en ella del alejandrino y de la cuádruple rima, no está tan bien determinada la cadencia, hay pocos versos con el número de sílabas correspondiente, y el lenguaje

es mucho mas desaliñado, si bien se deben atribuir infinitas de estas imperfecciones á lo incorrecto de la copia; pero es de notar que empieza el poema con los versos siguientes:

En el nombre del Padre que fizo toda cosa
El que quiso nascer de la Vírgen preciosa
Del Spíritu Santo que es igual de la esposa
Del conde de Castiella quiero fer una prosa.

que son casi los mismos con que Berceo principia la *Vida de santo Domingo de Sílos:* lo cual unido á que algunas palabras tienen una forma mas cercana al uso actual, induce á creer que es posterior á este último poeta, aunque obra de otro ménos buen versificador.

Como el *Alexandro*, es esta composicion mas bien una crónica rimada, que un poema: no obstante, aunque la invencion no es en él gran cosa, manifiesta á veces el autor bastante intencion poética, sobre todo en ciertos episodios oportunos, como aquel en que el diablo, tomando la figura de una serpiente, viene á espantar el campo de los cristianos. Merece trasladarse aquí este trozo como uno de los mejores:

Vyeron aquella noche una muy fiera cosa:
Venye por el aire una sierpe rabyosa,
Dando muy fuertes gruytos la fantasma atrosa;
Toda venye sangrienta, vermeya como rosa.
Facia ella semblante que ferida venya,
Semejaba en los gruytos que el cielo partya,
Todos ovyeron miedo que quemarlos venya.
Non oyo ende ninguno asaz tan esforzado
Que grant miedo non ovo é non fuese espantado:
Cayeron muchos omes en tierra del espanto,
Ovyeron muy grand miedo todo el pueblo cruzado.
Despertaron al conde que era ya dormido;
Ante que él venyese el culebro era ydo:
Falló todo su pueblo como desmaydo,
Demandó del culebro como fuera venydo;
Dixeron ge lo todo de quál guisa venyera
Cómo cosa ferida que muy grandes gruytos diera.
Maravíllanse cómo la tierra no encendiera,
Vuelta venia en sangre aquella vestya fyera.
Quando gé lo contraron asy como lo veyeron
Entendió bien el conde que gran myedo ovyeron,
Questa atal fygura que diablos la fyzieron:
Á los pueblos cruzados revolverlos quisieron.

Como todo lo que tiene relacion con los orígenes de nuestra poesía ofrece siempre sumo interes si no por el agrado que es imposible encontrar en la lectura de obras rudas y desaliñadas, al ménos por la curiosidad que inspiran los primeros pasos que se dieron para sacar el idioma de la oscuridad en que yacia, citaremos aquí las últimas poesías correspondientes á esta época, que han sido publicadas por don Pedro José Pidal en la Revista de Madrid. Estan sacadas de un antiguo códice que se halla en la biblioteca del Escorial con el siguiente título: *Vidas del rey Apolonio y de santa María Egipciaca, y la Adoracion de los santos reyes, en verso antiguo.*

La vida ó *Libro de Apolonio* es la mas curiosa de estas tres obras. Se reduce á un poema en verso alejandrino, de autor anónimo; y creemos con el señor Pidal, que debe pertenecer á la mitad del siglo XIII, como el poema de Alejandro con quien tiene mas de una semejanza, sobre todo en la versificacion y en el lenguaje. Hay mas cultura, mas armonía que en el poema del conde Fernan Gonzalez, pero no llega en estas dotes á Berceo. Sin embargo, esta obra se lee con mucho mas gusto que las anteriores, porque el argumento es en extremo interesante y la fábula muy ingeniosa.

Las aventuras de Apolonio, sus viajes, sus desgracias, su encuentro con Tarsiana, cuya pintura está llena de gracia, y el descubrimiento de que es hija suya, no solamente interesan sino que demuestran un ingenio y un arte que no parecen propios de aquella época. Con efecto, la historia ó leyenda, como en otro artículo ha dicho el mismo señor Pidal, es de mas remota antigüedad. Parece haber sido escrita originalmente en griego; pero solo se conoce hasta el dia la traduccion latina, hallada por *Márcos Valsero* en un códice antiguo de la biblioteca de un monasterio de Ausburgo: el original griego existe todavía, segun dicen, en Constantinopla. El imitador castellano, sin embargo de ajustarse bastante en lo general á la leyenda latina, introduce en la narracion notables diferencias, mejorando no pocas veces el original.

Para muestra de la versificacion, hé aquí el pasaje en que Apolonio expresa su alegría, cuando roconoce á su hija.

Prísola en sus brazos con muy gran alegría
Diciendo: ¡Ay mi fija que ya por vos muria!
Agora he perdido la cuyta que habia:
Fyja, no amanesció para mí tan buen dia.
Nunqua este dia no lo cuyde veyer
Nunqua en los mios brazos ya vos cuyde tener,
Ove por vos tristicia, agora he placer,
Siempre abré por ello á Dios que agradescer.
Comenzó á llamar: venit los mios vasallos.
Sano es Apolonio, ferit palmas é cantos,
Echat las cobreteras, corret vuestros caballos,
Alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Pensat como fagades fyesta gran é complida,
Cobrada é la fija que habia pertida;
Buena fué la tempestat, de Dios fué permidida,
Por donde nos oviemos afer esta venida, etc.

La vida de Santa María Egipciaca no es otra cosa mas que su conocida leyenda, puesta en verso corto, y lo mismo la *Adoracion de los reyes*. Hé aquí el principio de estos dos poemas.

De Santa María.

Oyt varones huna razon
En que non ha si verdad non
Escuchat de corazon
Si ayades de Dios perdon.
Todo es fecho de verdat
Non hay ren de falsedat: